



Año 16 - N° 01
Año 2018

Repositorio Hipermedial - UNR
Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR
Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas
Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR
Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni y Ps. Rafael Echaire Curutchet

Año 16 - N° 01

EDITORIAL

En esta oportunidad presentamos el texto titulado *“De las coordenadas de la clínica y el fin de análisis. El carácter ideológico-político de las formulaciones freudianas y sus efectos”*

Este escrito emerge como producto del trabajo realizado por el equipo dirigido por Rafael Echaire Curutchet e integrado por Mara Michelli, Mariana Flores, Dianela Guardia y Roxana Bellavia inscripto en el ciclo 2017 / 2018 del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) *“Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental”* que se encuadra en el Programa *“Problemáticas Contemporáneas:*



Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva” en el marco del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR). El texto da cuenta de un recorrido y de los efectos de haberse dejado marcar por ese recorrido. Es un trabajo que hace consistir su verdadera dimensión en el hallazgo, poniendo en juego la potencia de hacer con la diferencia, sin soslayarla.

El escrito es en gran parte el relato de una historización, la de un grupo de personas que en un momento se encuentran reunidas y convocadas por una tarea y espacio en común, y que, a condición de la disolución de ese espacio, se enfrenta a la pregunta de qué las reúne, las convoca y se reinventa. Perder la filiación institucional que hacía de continente para hacer consistir otra forma de reunión, de encuentro. El equipo pone en acto que sólo a condición de interrumpir, de pausar, de detenerse es que se puede volver a fundar.

El trabajo en su horizonte sostiene una pregunta por la pérdida, por aquello que se mantiene aún en lo que se consideraba perdido.

El texto en su totalidad y cada uno de ellos en su singularidad dan testimonio de un posicionamiento ético y clínico. De búsquedas, sorpresas y encuentros.

La importancia de este texto, que reúne tres producciones personales y una presentación general, radica en el hecho de que lejos de ser una suma de producciones personales cada escrito deja ver la importancia del



encuentro con otros, invitando a leer las huellas y los efectos de esos intercambios.

Se incluye en el Número 01 del Año 16 de la Revista Digital “*Lecturas*” haciendo serie con los trabajos escritos presentados por integrantes de otros equipos. Una versión completa de este número se hallará en este mismo espacio del Repositorio Hipermedial de la UNR.

DANIELA TANONI

Integrante de la Comisión de Gestión
del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión
“Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental”
Centro de Estudios Interdisciplinarios - Universidad Nacional de Rosario

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.



DE LAS COORDENADAS DE LA CLÍNICA Y EL FIN DE ANÁLISIS

**EL CARÁCTER IDEOLÓGICO-POLÍTICO DE LAS FORMULACIONES FREUDIANAS Y
SUS EFECTOS**

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET

rafaelechaire@hotmail.com

Practicante del Psicoanálisis

Desempeña funciones docentes en la Facultad de Psicología - UNR y en el Centro de Estudios Interdisciplinarios - UNR

Integra la Comisión de Gestión del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) "*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*"

MARA MICHELLI

mara_michelli@hotmail.com

Estudiante avanzada en la carrera de Psicología - UNR

MARIANA FLORES

marianaflores90@hotmail.com

Practicante del Psicoanálisis

DIANELA GUARDIA

dianeguardia@gmail.com

Practicante del Psicoanálisis

ROXANA BELLAVIA

roxanabellavia@gmail.com

Estudiante avanzada en la carrera de Psicología - UNR



Palabras Clave:

Psicoanálisis - Clínica - Transferencia - Pulsión - Política - Historia

SITUACIÓN

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET

Contexto

El presente trabajo escrito se enmarca en un momento de concluir el trabajo que nos hemos dado en relación al Proyecto de Investigación cuya temática hemos situado en el título y hemos desplegado en el curso de los años 2017 y 2018. Al respecto, indicaremos que esta labor fue iniciada en el año 2017 y sostenida, no sin escansiones ni modificaciones hasta este tiempo. Al respecto, destacaremos que, si bien, tal como afirmamos, se trata de un momento de concluir, los puntos a los cuales hemos arribado y las líneas que hemos tensionado no han llegado a un punto final. Antes bien, nos han permitido cernir cuestiones que aspiramos poder abordar en otro momento, en otro tiempo.



Entendemos que se trata de una apuesta a producir otros anudamientos, que tendrán su lugar al efectuarse los retornos de esta labor, cuyos efectos intentaremos situar. La forma de trabajo que nos hemos propuesto, ciertamente, no es similar a la lógica de los equipos de investigación que responden a un discurso universitario, sino que nos orientamos por su reverso. En relación a ello, subrayamos que los trabajos escritos que presentamos no revisten el carácter de informes ni se proponen alcanzar cumplimientos de objetivos definidos de antemano. Nuestra apuesta se sostuvo -y se sostiene aun- en lo posible de elaboraciones articuladas por desenlaces que hemos tocado, advirtiéndonos del resto que decanta en esos pasajes.

El grupo que ha llegado hasta este momento no es el mismo que ha iniciado. Las variaciones que se han producido han dejado marcas, a partir de las cuales nos hemos propuesto un trabajo de elaboración colectiva, sin desconocer la relevancia y la necesidad de elaboraciones singulares. En función de ello, destacamos que no será posible afirmar que los trabajos escritos que presentamos sean de exclusiva autoría, aun cuando cada uno, uno por uno, haya de tomar a su cargo los efectos de aquello que ha podido producir a solas, aunque no sin otros.

Lo preliminar

El trabajo de investigación que nos hemos propuesto realizar, y del cual habremos de dar cuenta, emergió como efecto de una labor sostenida durante cuatro años y con participación en tres ciclos de este Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) "*Práctica Clínica e Intersecciones en el campo de la Salud Mental*", al momento de producir la inscripción.



Cabe destacar que esta participación se ha sostenido no sin variaciones, escansiones, tropiezos. Ciertamente, la dificultad ha atravesado la labor, el tiempo y el espacio, los encuentros, los trabajos que nos hemos dado. En función de ello, inevitablemente se han producido también modificaciones en la conformación del equipo, las cuales hemos admitido a través de discusiones que nos hemos permitido, atendiendo a la lógica de funcionamiento que nos propusimos. No fundamos un equipo de investigación formal para responder a las lógicas burocráticas de un discurso universitario, sino un grupo de estudios. Entendimos que tal carácter nos ofrecía las condiciones de posibilidad para decidir cada vez, a través de la lectura de cada uno, uno por uno, y de las apuestas orientadas a lo colectivo.

Al respecto, no podemos dejar de mencionar que las transformaciones producidas en la composición del grupo han introducido marcas, cuyos efectos aún estamos encontrando. Sin dudas, estos se inscribirán también en los trabajos escritos, por la vía de los retornos. Ello se debe a la disposición a la labor colectiva que nos proponemos sostener desde el comienzo del trabajo: no promovemos un trabajo a solas, a lograr luego de un tiempo de estudio; sino, un trabajo que reconoce no poder fundarse más que en las huellas de los encuentros. Apostamos a que es a través de esas marcas que se orienta la labor de investigación y producción, afirmando que la formulación de interrogantes, su apuntalamiento, su sostenimiento, la interpelación de los cuerpos doctrinales, el recorrido por los textos y los anudamientos teóricos, así como la posibilidad de cernir aquello que estos no atrapan, no puede tener lugar sin otros.

Esto no constituye, para nosotros, una simple proclama. Antes bien, implica un modo particular de entender, proponer e intentar realizar un trabajo que nos concierne, en tanto parte de un interés singular inseparable de las prácticas que sostenemos y se orienta hacia la posibilidad de producir la elaboración de un trabajo escrito que pueda dar cuenta de algunos de los trazos que nos hemos permitido recorrer. Indudablemente, no llegaremos a conclusiones cerradas, totales, ofrecidas



al modo de universales. Tampoco nos lo hemos propuesto. Por el contrario, las apuestas implicaron -e implican, dado que el trabajo no ha terminado, a pesar de haber llegado a un momento de concluir- la posibilidad de que cada uno, uno por uno, realice el recorrido que le sea posible, no sin otros, aunque no resulte posible no tomar a cargo de cada uno los efectos de esos recorridos, en los cuales se escribirán los surcos que harán de condición de posibilidad a las escrituras. Lo posible, lo necesario de lo contingente, no sin referencia a lo imposible. Quizás allí se inscribe una mueca hecha a la impotencia.

En este sentido, hemos afirmado que, al tratarse de una práctica, la investigación implica el encuentro con otros, y el compromiso de una labor conjunta. Ciertamente, no se trata de cualquier labor, sino de un trabajo a realizar con otros, revistiendo un carácter colectivo que no desconoce, ignora, ni olvida, lo singular. Al respecto, hemos de subrayar que nuestra propuesta se ha articulado y se ha orientado a través y a pesar de eso estrictamente singular: la pregunta, el recorrido, la producción. Aquello que aspiramos a reencontrar, en esta apuesta, se encuentra cernido por el rasgo inconfundible de lo irreductiblemente singular, más acá de los debates -aún por dar- respecto de *lo propio, lo impropio, lo ajeno*. Se trata de lo íntimo, más allá de la pertenencia y que no puede ser sin los retornos. Pretender hacer caso omiso de ello implica una cierta equivalencia con el desconocimiento del descubrimiento freudiano.

Habremos de subrayar una cuestión fundamental: un punto de partida para este trabajo ha sido el encuentro de algunos de nosotros en un espacio institucional que compartimos durante un tiempo, respecto del cual, debido a algunas cuestiones que no corresponde situar aquí, tomamos la decisión de apartarnos. Esta decisión no constituyó una separación, sino que implicó otras cuestiones. En principio, un movimiento irreductible a un mero desplazamiento, un deslizamiento que convocó a otros encuentros en otros espacios, comandados por un interés que halló un lugar central: la práctica.



A partir de allí, se hizo posible ceñir un interés por la interrogación, por el estudio, por los debates, por los intentos de formulación a través de preguntas que emergen en función de la práctica de cada uno, uno por uno. En ello se produjo un anudamiento diferente que dio lugar a la decisión de continuar, en otro espacio y con otros medios, un trabajo de estudio y de producción, acentuando *no sin otros*. Indudablemente, un compromiso de otro orden, más cercano a la responsabilidad singular por la filiación al Psicoanálisis, en el cual resuena *lo otro*.

En referencia a ello, no resulta posible dejar de mencionar que en el curso del año anterior, no sin tropiezos, nos propusimos reanudar un trabajo que habíamos comenzado. Se presentó en ello una disonancia que se volvió más clara en cada encuentro: ya no constituíamos un equipo de trabajo en un efector público del sistema de salud. Este hallazgo, su contundencia y sus marcas, nos convocaron a otra labor que no pudimos dar sin dificultades: configurar otro espacio y otro tiempo. Los efectos se plasmaron no sólo en la ampliación y en la redefinición de la temática de investigación, sino también en los encuentros, donde se inscribieron movimientos no menores ya que lo convocante no era el trabajo institucional en común o lo común del trabajo en lo institucional, sino la diferencia que se juega en el uno por uno de la práctica de cada uno. Torsión no menor ni sin consecuencias.

Entendemos que en este viraje estuvieron implicados el riesgo y la responsabilidad de una elección decidida: de una investigación tomada en un sesgo institucional a un trabajo a realizar en transferencia asentado en un interés ligado al Psicoanálisis. Hubo en ello una apuesta lanzada en el sentido de una elaboración implicada, intentando dar lugar a lo posible de decir a título singular, sin desconocer lo imposible de decir, ni ignorar lo necesario ni lo contingente. Se impuso un salto a la posibilidad de inventar un lugar para aquello que pudo haber resultado rechazado en otro momento. Allí, un tiempo y un espacio que fueron dispuestos al trabajo de elaboración de cada uno en torno de eso, haciendo posible encontrar el sostén de los otros, el acompañamiento en la dificultad que a cada uno tocó.



Es en un intento por extraer las consecuencias de esos movimientos -en plural-, que fundamos un nuevo grupo, con otra dinámica, con otra economía y con otra tónica. La apuesta ya no es hacia una investigación formal, sino hacia las posibilidades de elaboración que se desprenden de la lógica del grupo de estudios. Entendemos que en ese nuevo trazado hay terreno fértil para la emergencia de lo singular, tanto en la elaboración que pueda decantar en una producción escrita donde pueda situarse algo del recorrido a realizar, como en el recorrido mismo, aun cuando no decante en una producción escrita. Una posibilidad o la otra no podrán menos que resultar leídas como efectos, ya no de exigencias de las formas burocráticas o de las imposiciones de un discurso universitario, tal como situamos anteriormente, sino de autorizaciones, a cuyas escansiones se vuelve necesario hacer lugar.

Entendimos que aquello que había sido dispuesto al trabajo hasta el momento, nos serviría de anclaje para la labor que nos proponíamos en esta oportunidad, atendiendo a que ello no sería sino a condición de servirnos de ello. De allí que afirmáramos, en los comienzos de este trabajo, que un trazo del recorrido había sido realizado, y que apostábamos a que encontrarán un lugar también trazos de los recorridos que cada uno había realizado. Entendimos que allí se jugaban los efectos de los encuentros con otros permitiendo un cierto encuadre para el trabajo de lectura y estudio de la teoría, a través del cual enmarcaríamos la interrogación, la interpelación, y el movimiento orientado a la formulación de preguntas y de teorizaciones. Entendimos que, para ello, resultaba necesaria una cierta disposición al hallazgo, a la novedad y a la invención.

Algo de esto ocurrió y algo no. Lógicamente, hallamos los efectos de los recorridos que cada uno había realizado y estaba realizando. Nos propusimos no rechazar aquello que estaba allí, porque no puede no estar: no resulta posible leer sin marcas, aunque sí resulte posible -y con groseras consecuencias adversas- hacer caso omiso de ellas. Entendemos que realizar una práctica implica hacer



lecturas, elaborar interrogantes, apuntalarlos, sostenerlos, orientarlos hacia interpelaciones dirigidas a la teoría, producir algunas elaboraciones que podrán -o no- decantar en trabajos escritos. Sin dudas, no será sin otros -es lo que intentamos indicar- ni será sin lo que cada uno, uno por uno, pueda hacer con aquello que lo habita, en tanto efecto de otros trazos, de otras huellas, de otras marcas producidas en otros encuentros. En este sentido, algo de aquella afirmación referente a que *un trazo del recorrido había sido realizado*, vaciló: trazos de recorrido habían sido realizados, pero no eran este recorrido.

En función de ello, la propuesta viró: ya no se trataba de continuar, sino de producir otro anudamiento, a través de otros anudamientos. Hubo en ello, ciertamente, algo que revistió el carácter de la permanencia -no sólo al modo de la insistencia-, y algo que cayó como consecuencia del corte que enunciamos. En esa operación, situamos la posibilidad de elaboración a la cual apostamos. Ésta no fue sin conversaciones, debates, discusiones, polémicas también con nosotros mismos; tampoco fue sin silencios, interrupciones, dificultades y encuentros con la falla en las palabras. Hubo que dar lugar a las incertidumbres, a los extravíos, a los obstáculos; inventar primero las condiciones de posibilidad, admitirlas, y, luego, *dar lugar*, no sin la dificultad de soportarlo.

En el nombre que hemos dado a la temática de estudio se tensan los puntos de detenimiento y las líneas de avance que hemos encontrado constituyendo nudos y cuerdas. Nos propusimos una indagación en torno a *las coordenadas de la clínica y el fin de análisis*, a través del *carácter ideológico-político de las formulaciones freudianas y sus efectos*. Tarea no menor que retorna sobre la tríada propuesta por S. Freud -*inhibición, síntoma y angustia*-, se dirige hacia las cuestiones relativas a las preguntas por el fin de análisis y se despliega en torno al carácter ideológico-político que le es inherente.

Entendemos que en este último, en tanto que ineludible, se juegan las polémicas y las políticas del orden del discurso, de los ordenamientos de los



discursos y de los enfrentamientos discursivos, así como se actualizan las diferencias al interior de cada discurso, las cuales revelan las operaciones propias de los mecanismos de orden de los discursos que resisten a cualquier homogeneidad, armonía o equilibrio. Afirmamos que en el concierto del orden del discurso que regula la moral y la cultura, el Psicoanálisis se presenta como interrupción, como corte irreductible, como herida en el corazón de la razón occidental. En esa perturbación apuntalamos nuestros interrogantes en un intento por ceñir sus efectos en la práctica y en la clínica que cada uno de nosotros sostenemos.

La modalidad de trabajo se orientó por lo singular, dándonos un momento de trabajo colectivo viabilizado por encuentros que permitieron interpelar los cuerpos doctrinales a la luz de lo que emergía en la práctica de cada uno y de los debates que hallaban lugar. Hubo un momento de trabajo particular articulado por la posibilidad de elaboración de aquello por lo que cada uno se encontraba convocado, disponiéndolo a los intercambios, a las interlocuciones, a los encuentros con los obstáculos, las dificultades y, fundamentalmente, con aquello que concernía a cada uno. A partir de allí, alcanzamos en un tercer momento, una producción escrita. Esta última no fue sin complicaciones, tropiezos, vacilaciones que dispusimos también al trabajo, entendiendo que rechazar eso implicaba rechazar el trabajo que nos habíamos dado. Algunos hemos tomado la decisión de publicar esas conclusiones que han decantado, otros no. Ello no invalida el trabajo realizado; sólo señala que aún no ha llegado ese momento para esos trabajos.

Ahora bien, hemos de señalar que el articulador entre estos tres momentos - cuyos efectos podrán localizarse en las coordenadas lógicas de los tiempos de ver, de comprender y de concluir- ha sido la labor que pudimos realizar. Ésta ha sido también en cierto orden de soledad, aunque -volvemos a afirmarlo- no fue sin otros. Aquello que nombramos como *irreductible singular* reclama ser diferenciado de lo estrictamente individual y de las exigencias de autonomía: no hay singularidad sin



otredad, sin diferencia, sin disponer a una elaboración lo diferente, a condición de situar el resto. En ello se jugará la posibilidad de que cada uno pueda responsabilizarse por lo realizado allí donde se juegue lo singular del uno por uno.



CUESTIONES POSICIONES

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET

Partida

Nuestro punto de partida ha quedado constituido en torno de la constatación de que el Psicoanálisis, en tanto que discurso, no configura un *al margen* de lo político ni de lo ideológico. Al respecto, corresponde aclarar que no concebimos a lo político y a lo ideológico como reducido -ni reducible- a las banderías partidarias. Antes bien, situaremos en ello una apertura que entendemos necesaria. En tiempos de binarismos enaltecidos para ocultar aquello de lo que se trata, conviene sostener una apuesta orientada a la posibilidad de cartografiar operaciones discursivas que se tejen y se realizan produciendo materializaciones, cuyos efectos han de ser leídos en coordenadas que, por presentarse difusas, no son menos consistentes.

En el concierto, tantas veces reproducido, de las voces que hacen resonar las banderas de la neutralidad, encontramos una cuestión indiscutible: Freud toma partido. No hay en su obra ningún rastro de indiferencia. Por el contrario, hay posiciones tomadas, claras, precisas, fecundas en efectos. Prueba de ello son las operaciones de lectura, de recepción y de difusión que se han gestado en torno a su *legado*. Éstas tampoco son ingenuas, inocentes, ni, mucho menos, inocuas. Esas operaciones, tantas veces acusadas de tergiversación en la voz y en la pluma de cada cual que afirma filiarse en el discurso del Psicoanálisis, provocan efectos que se traducen no sólo en la teoría, sino más precisamente en la práctica y en la clínica.

El *retorno a Freud*, propuesto por Jacques Lacan (2014 [1956]) en tiempos de anudamiento de su enseñanza, constituye un eslabón ineludible, puesto que evidencia -no sólo en su denuncia- que no hay pureza en la interpretación, no hay



operaciones transparentes en el estudio, ni sin restos en la transmisión. La crítica que soporta tal propuesta se sostiene en lecturas, cuyo valor y fundamentos no pueden separarse de su contexto. No obstante, ésta ha constituido una operación casi constante. Las consecuencias de ello no se traducen únicamente en dificultades que se materializan al leer, al estudiar, al extraer conceptualizaciones, al intentar ubicarlas, sino también en formas de sostener la práctica y orientar la clínica (Lacan, 2014 [1958]).

Advertidos de que reclamar revisiones no puede más que conducir al mismo atolladero, hemos de reconocer que nosotros también tomamos partido. No podría ser de otro modo, puesto que no hay *por fuera* de ello. La pretendida objetividad de los revisionistas muestra su equivalencia con la pretendida objetividad de la ciencia. Mascarada que busca quitarse de encima la responsabilidad que corresponde a cada uno, uno por uno, por las lecturas que efectúa, por las interpretaciones que realiza, por los efectos que promueve. Sin dudas, estos no responden simplemente a la voluntad -más o menos declarada- o la intención -más o menos conocida-, sino que son, a su vez, consecuencia de las marcas de los discursos que ordenan la cultura.

En la clase inaugural del Seminario “*La ética del Psicoanálisis*”, Lacan (2009 [1959-1960]) se ocupa de subrayar que la moral -*sexual cultural*, podríamos agregar siguiendo a Freud (2012 [1908b])- se encuentra atravesada por ideales que se dirigen a todos por igual, promoviendo silenciosamente una borradora de las diferencias. Estos -referidos a la autonomía, a la autenticidad y al amor humano-, se encuentran articulados por el ideal de bien, sostenido en la concepción de un *justo medio*, que ofrecería la medida propicia para una adaptación lograda. En ello es posible localizar el modo en que circulan, se propagan, se modulan conceptualizaciones específicas en torno de lo humano, provocando la proliferación y la expansión de respuestas y de articulaciones teóricas que argumentan,



fundamentan y sedimentan esas nociones. También en ello, habremos de cernir la posición de quien profiere esta crítica.

No es cuestión de verdades -aunque a veces se lo pretenda-, tampoco de revelaciones -aunque haya a quienes les ha funcionado-. Se trata pues de posiciones tomadas que no pueden reducirse a meras interpretaciones, dado que ello implicaría desconocer, rechazar o, cuanto menos, olvidar que allí se encuentran anudadas las operaciones discursivas que hacen al tejido de batallas, enfrentamientos y confrontaciones que develan el carácter de utopía que revisten las pretensiones de objetividad, neutralidad, armonía y equilibrio.

Descubrimiento, fundación, invención

El descubrimiento del inconsciente ciertamente resulta inseparable del gesto de fundación de un discurso. Hay en ello no solamente la inauguración de algo indiscutiblemente inédito en la historia del pensamiento occidental, europeísta y pretendidamente racional, sino que allí anida una apuesta sostenida en ninguna otra cosa que un deseo decidido (Lacan, 2014 [1960]). Intentamos indicar que en la puesta en juego de Freud es preciso localizar que no hay nada que pueda asimilarse a la neutralidad y la objetividad exigidas expresamente por una versión de la ciencia que se desentiende rápidamente de sus marcas de origen.

Al respecto, también habremos de señalar que el posicionamiento de Freud cuenta, sin dudas, con procedencias, a las cuales se enlaza indisociablemente. Él mismo se ocupa de subrayar la herencia de sus maestros y los trazos de su formación (Freud, 2012 [1914]). En ellos ubica aquello que ha producido efectos, aquello que se ha modificado en el curso de su vida y de su trabajo -*no sin otros*-, aquello que ha permanecido. También, fiel a la honestidad intelectual, reconoce las huellas de los intercambios y las conversaciones con sus colaboradores, entre



quienes destaca no solamente a aquellos con quienes mantuvo relaciones más cercanas y ligadas al movimiento analítico, sino también a otros interlocutores que no practicaron el psicoanálisis y no formaron parte de la producción teórica (Freud, 2012 [1925a]).

En relación a esta última puntuación, resulta conveniente recordar la relevancia que Freud otorga a la discusión y el debate con otros ajenos al Psicoanálisis (Freud, 2012 [1913b]). Entendemos que en ello reside la potencia encontrada y conceptualizada por Freud en relación a la diferencia. Sin dudas, no se trata de hallar un punto en función del cual construir y mantener una disputa, o una confrontación; no hay en ello ninguna fecundidad. Antes bien, el movimiento se orienta a la posibilidad de, habiendo cernido lo diferente, elaborar en función de ello. Por supuesto que no es una tarea sencilla, mas no por sostenerse en la dificultad, resulta impracticable.

Este gesto de valorización de las marcas de la diferencia resulta evidente y declarado en la obra de Freud: lejos de situar argumentos de diferenciación innecesarios e inconducentes -cuestión que podría leerse en las coordenadas del *narcisismo de las pequeñas diferencias* (Freud, 2012 [1918])- y lejos también de ignorar, rechazar, o desconocer aquello que diferencia -que sostiene, articula la diferencia-, se trata de una apuesta orientada a hallar el límite, trazarlo y, a partir y a través de ello, leer las condiciones de posibilidad para la emergencia de algo diferente. Sin esta lectura, resultarían dos operaciones posibles: o la impotencia o la sobrepotenciación que silencia la diferencia reduciendo a poco lo diferente.

Indiscutiblemente, la apuesta freudiana se orienta en el sentido del *múltiple interés por el Psicoanálisis*, proponiendo e instando a la interlocución fundada en el reconocimiento de la diferencia (Freud, 2012 [1913b]). Es en ello donde Freud encuentra la potencia de una fundación fecunda: no en el rechazo, ni en el menosprecio, sino en el intercambio (Freud, 2012 [1914]). Esto no quita que no haya sostenido un esfuerzo de teorización, ordenado y serio, en el cual situó



expresamente los límites más allá de los cuales ya no se trata de Psicoanálisis (Freud, 2012 [1923a]). Hacemos referencia a los *pilares maestros* que recorren toda la obra freudiana, encontrándose en cada texto, articulados de diverso modo, explicitados, implícitos, referidos, presentes.

Ahora bien, también hemos de subrayar que estos pilares no sólo tratan conceptos o articulaciones lógicas, proceden de la práctica emergiendo en la clínica, por tanto, se sostienen sólo en referencia a la transferencia. Al respecto, corresponde que subrayemos que es en su manejo donde Freud articula el resorte del análisis (Freud, 2012 [1912b; 1915a]) y es en su reconocimiento donde Freud apuntala el edificio doctrinal (Freud, 2012 [1923a]). Es allí donde se encuentra el momento fundacional, la potencia inaugural que rompe con el concierto de los discursos modernos, occidentales y europeístas (Freud, 2012 [1913a]). La transferencia, tal como la aborda Freud, desbarata la razón.

Vale entonces la pregunta: ¿cómo ir más allá de los límites instaurados si no es a través de un deseo indestructible?

División

El descubrimiento del inconsciente, correlativo de la fundación del discurso psicoanalítico, introduce inexorablemente un nuevo lazo social (Lacan, 2008 [1969-1970]). No es ésta una cuestión menor. Por el contrario, implica el acontecimiento de una inauguración sin precedentes, con pocos parangones. Es Freud quien propone la serie de las *heridas narcisistas*, ubicando al Psicoanálisis en relación con la revolución copernicana y la postulación darwiniana (Freud, 2012 [1917a]). Y es Lacan quien enuncia que quizás allí haya un *desacierto*, puesto que se trata de algo aún más irreductible (Lacan, 2012 [1971-1972]).



La instauración del heliocentrismo a partir de Copérnico, sin dudas, introdujo un cambio en la cosmovisión, enlazado a un cuestionamiento dirigido a lo establecido por las sagradas escrituras. No obstante, es preciso reconocer que ellas recogen -o, al menos, mantienen la consonancia- con el planteo geocéntrico que ya estaba en el *mundo antiguo* -volvemos a subrayarlo: europeísta-. Por tanto, la cuestión copernicana no puede reducirse a una crítica a la versión del universo y de lo humano que se desprende de la religión cristiana, y ha de leerse la potencia de su radicalidad en la fundación de un universo nuevo. La ciencia moderna, emergida en la Europa occidental, es indisociable de una transformación fundamental: lo humano se vuelve garantía de conocimiento, en tanto pueda interpretar el lenguaje geométrico y matemático. En este último señalamiento reside la articulación de la pretendida modernidad occidental con la antigüedad clásica, a condición de reconocer las diferencias que soportan dicha articulación.

La proposición de la evolución de las especies, en la pluma de Darwin, no consistió únicamente en una argumentación lógica alcanzada a través de la observación, la fabricación de hipótesis, la cuantificación y la constatación. Implicó una inversión de lo humano que resultaba extraído del especial trato propiciado por la divinidad. No obstante, esta postulación guarda íntimas relaciones con el fundamento de la pretendida modernidad occidental que proclama que Dios ya no sería el epicentro del conocimiento, ni el punto de creación del universo. El siglo XIX, en este sentido, no introduce una ruptura radical, sino que esgrime una exacerbación por la vía del augurio de que la razón sería suficiente instrumento para el dominio de la realidad.

En cambio, el Psicoanálisis, sin constituir una cosmovisión (Freud, 2012 [1933b]) desarma las ligazones sedimentadas entre lo humano y lo racional, entre lo humano y lo natural, entre lo humano y lo dominable (Freud, 2012 [1905a; 1915b; 1937]). Ciertamente no ha sido una operación sin procedencias. El mismo Freud reconoce no sólo a sus maestros, sino a los poetas que *siempre se nos adelantan*



(Freud, 2012 [1930]). Es allí donde hemos de localizar las huellas de una potencia sin precedentes: en lo poético que dice otra cosa. No haremos aquí un elogio innecesario a lo poético: no sólo no lo necesita, sino que al contrario. Sin embargo hemos de señalar que es allí donde Freud subraya una potencia fecunda para no descuidar, reconociendo en ello la pulsión (Freud, 2012 [1908a]).

La conceptualización en torno de lo pulsional, ciertamente, no ha sido sin dificultades. No sólo debido a la complejidad que implica, sino fundamentalmente respecto de los efectos que acarrea (Freud, 2012 [1933a]). En tanto *concepto fronterizo*, reúne lo anímico y lo somático, a condición de despegar a lo somático de aquello exclusivamente fisiológico y a lo anímico de aquello simplemente mental (Freud, 2012 [1905b]). La apuesta freudiana supone una operación doble que se traduce en despejar y fundar: despejar los halos de misticismo y explicaciones mecanicistas, y fundar un orden de razones que no se reduzca ni se resuma en la observación experimental y la juntura de casos particulares que prueben el general. La pulsión destituye esa racionalidad, poniendo en escena lo irreductible singular.

La sexualidad que Freud expresa -infantil, perversa, polimorfa (Freud, 2012 [1905c]- introduce un punto de no retorno. Lo sexual da cuenta de aquello que no encaja, que no responde a las exigencias de la sociedad -no sólo a aquella ordenada de acuerdo a una *moral victoriana*-. La pulsión es objeción a lo humano definido a través de lo maquinal, de la pieza en el engranaje industrial, de la adaptación -evolutiva, filogenética y ontogenética-. En tanto marca indeleble de lo humano no puede desligarse de la cultura y del lenguaje, de la historia -de la humanidad, y de la singular-, es lo que queda del encuentro entre el organismo -natural, biológico- y lo humano que recibe al cachorro humanizándolo a través de una inclusión sin permisos en la cultura y el lenguaje, en la historia (Lacan, 2007 [1964]).

El hecho de que puedan estas cuestiones sonar conocidas no puede borrar el carácter de acontecimiento que revistió su formulación y que reviste aún. Hay allí



una ruptura irreparable -imperdonable también, para Freud- con la moralidad y la estética modernas. Por tanto, hay allí las resistencias serias que se erigen ante el Psicoanálisis (Freud, 2012 [1925b]), haciendo posibles las operaciones de neutralización del descubrimiento del inconsciente y de la fundación de un discurso inédito, bajo las formas de la anexión, la revisión y la reducción (Althusser, 2011 [1964]). La invención freudiana promueve una conmoción que no se ha detenido, al punto de continuar gestando operaciones de acallamiento.

En la pulsión anida lo desconocido, lo inmanejable, lo innombrable, lo irrepresentable. Se trata de la razón por la cual lo humano no es -ni ha sido, ni será- racional, en tanto que razonable. La voluntad, la consciencia, la intención quedan cuestionadas a partir de lo pulsional que divide (Freud, 2012 [1923b]). Son los pilares del mundo moderno los que se sacuden. Por eso mismo, en la pulsión se anuda una de las trenzas que divide aguas. Las diferencias con Jung y con Adler versaron en torno de ello y comandaron una escisión al volverse irreductibles (Freud, 2012 [1914]). No sin razón: el fundamento de la práctica y su orientación están en juego en esa discusión. Las pruebas en este sentido abundan en la historia del movimiento psicoanalítico: fundaciones, discusiones, expulsiones, escisiones, refundaciones.

Una mitología en la base misma del edificio teórico (Freud, 2012 [1915c]; Lacan, 2007 [1964]; Masotta, 2006), precisamente debido a su lugar en el calce de la práctica y en el corazón de la clínica, lo pulsional desbarata el orden imperante -aun hoy- porque no responde -ni lo hará- a las exigencias de los ideales. No se desliga de ellos, se trama en ellos; no es sin ellos. Suponer una oposición simple entre la pulsión y la cultura, es desconocer la imbricación propuesta por Freud y formulada en el dualismo pulsional (Freud, 2012 [1920; 1923b; 1930]). Sin dudas, hay en ello una otredad radical que decanta lógicamente de -y, a la vez, se funda en- una ruptura que va más allá de la propuesta copernicana y de la deducción darwiniana. Después de Freud, lo humano no es lo mismo.



Otro

Muy tempranamente, Freud no sólo advirtió la existencia de otra escena y el carácter psíquico de pleno derecho de los procesos que allí tienen lugar, sino que no retrocedió ante ellos. A diferencia de otros que se replegaron ante este hallazgo, se orientó por ello concediendo un lugar privilegiado a aquello que no dejaba de presentársele con claridad en la práctica que sostenía, no sin dificultades: el franco carácter sexual indiscutible de la transferencia emergente en cada tratamiento que tomaba a su cargo (Freud, 2012 [1923a]). Esta insistencia le permitió concluir, sin dudas, que éste no se debía a la disposición de ninguna de las partes, sino que era indisociable de la neurosis localizándose como *fuerza impulsora* (Freud, 2012 [1914]).

Tras graduarse en la Universidad, la situación económica le demandó el abandono de la actividad puramente teórica. Dejando atrás su trabajo en el laboratorio fisiológico de Ernst Brücke, ingresó como aspirante en el Hospital General, donde fue prontamente nombrado como interno. A partir de ello, se sintió atraído por las investigaciones desarrolladas por Martin Charcot en París. Su interés permanecía ligado a sus primeros trabajos referidos al sistema nervioso sin olvidar el impacto que le habían producido la teoría de Darwin y el ensayo de Goethe titulado *La naturaleza* (Freud, 2012 [1925a]). Hacia 1885 obtuvo una beca que le permitía realizar estudios como alumno en el Hospital de la Salpetriere.

De este paso, Freud quedó impresionado por “*la creación de parálisis y contracturas histéricas por medio de la sugestión hipnótica*” (Freud, 2012 [1925a], p.2764), llegando a concluir que estas creaciones artificiales mostraban los mismos caracteres que aquellas que se producían accidental o espontáneamente,



generalmente a raíz de un trauma (1). Resulta preciso destacar que las grandes demostraciones de Charcot causaban, en principio, perplejidad y extrañeza al público asistente. De ello, Freud ha dado testimonio en varias oportunidades (Freud, 2012 [1893; 1914; 1925a]). No obstante, la amabilidad y el compromiso del maestro francés, dispuesto al debate y a la discusión con sus colaboradores, lograban disipar la incertidumbre provocando interés por la continuación de la labor de investigación (Freud, 2012 [1893]). Es preciso señalar que estas demostraciones revestían las formas de un verdadero espectáculo que se suplementaba con veladas a las cuales eran invitados los discípulos cercanos de Charcot. En ellas se conversaba en torno de algunas de las cuestiones que habían tenido lugar durante el día en el curso de la práctica, ofreciéndose como lugar propicio para intercambios enriquecedores y llamativos (Freud, 2012 [1914]).

De ellos, Freud señala uno en particular, en el cual oyó decir repetidamente al maestro, en referencia a un relato referido a una mujer *gravemente doliente* y a un marido *impotente o muy torpe*, que *en tales casos, se trata siempre de la cosa genital* (Freud, 2012 [1914]). El asombro que Freud indica respecto del interlocutor de Charcot en ese momento, ciertamente también correspondió a él. Tiempo después de esta escena, afirmará que tal asombro se vinculaba a preguntarse cuál era la razón por la cual esta eminencia tan reconocida en los círculos académicos más encumbrados, advertido de la *causa* de estos sufrimientos, no la decía en público (Freud, 2012 [1914]).

Es de destacar que este decir, según Freud, a pesar de haberlo sorprendido, quedó adormecido por largo tiempo, durante el cual, sin embargo, no dejó de producir efectos (Freud, 2012 [1914]). Ciertamente, es Freud quien, al disponerse a escribir en torno del recuerdo de esta escena, la enlaza con otras dos. La primera, ligada a un decir de Josef Breuer quien, luego de interrumpir una conversación con

(1) Hemos de dejar para otro momento la discusión -fecunda y necesaria- en torno al modo de concebir y conceptualizar el trauma y lo traumático.



él para atender al esposo de una de sus pacientes que lo buscaba con urgencia, le comentó con *amabilidad instructiva* que se trataba de noticias de una mujer cuyo comportamiento había comenzado a resultar tan particular que su familia le había encargado de su tratamiento; al concluir la referencia, le indicó, aun observando su asombro, que en esos casos *se trata siempre de secretos de alcoba, secretos del lecho conyugal* (Freud, 2012 [1914]). La segunda, asociada a un mensaje de Rudolf Chrobak, quien le encargaba el tratamiento de una paciente a quien él no podía dedicarle el *tiempo suficiente* y respecto de la cual informaba que sus accesos de angustia se debían *a ser virgo intacta*, a pesar de los años de matrimonio; en torno de ello, el ginecólogo sugería: *Rp. Penis normalis dosim. ¡Repetatur!*, subrayando que tal receta era bien conocida y no podía ser prescripta (Freud, 2012 [1914]).

El enlace de estas tres escenas le permitió a Freud formular con precisión el interrogante en torno a la razón por la cual estas eminencias, advertidas de lo sexual en la etiología de las neurosis, no lo afirmaban públicamente. En la historia del movimiento analítico y más allá de ella, otros autores han sostenido el mismo interrogante. Algunos han llegado incluso a afirmar que esas escenas nunca ocurrieron, y otros han localizado en ellas el coraje de Freud enfrentado a la sociedad de su época y a la moral imperante. Apartándonos de una confrontación imaginaria tejida en la tensión entre dos posiciones, hemos de subrayar que el mismo Freud señala que tanto Breuer como Chrobak negaron haber afirmado una relación entre lo sexual y la neurosis, mientras que con Charcot no pudo consultar la cuestión, puesto que no le fue posible volver a verlo (Freud, 2012 [1914]).

Conocida es la distancia que Breuer tomó respecto de Freud. Habiendo sido no sólo su mentor, sino su amigo y su apoyo en varias oportunidades, el famoso médico de familia optó por separarse de Freud no sólo debido a la divergencia en sus teorías acerca del *mecanismo psíquico de la histeria*, sino más fundamentalmente a condición de la relevancia que Freud concedía a lo sexual. La publicación de los *Estudios de la histeria* estuvo signada por esa diferencia. Al



respecto, indicaremos que de su primera paciente, Breuer insistió en afirmar que en ella *el elemento sexual se encontraba singularmente poco desarrollado*, de modo tal que *no aportó nunca factor alguno a su rico cuadro patológico* (Freud, 2012 [1914]).

La manifiesta oposición a las tesis de Freud por parte de las reconocidas personalidades de Viena que llegaron a expulsarlo del Círculo de Médicos, así como la negativa a reconocer aquello que, en carácter de maestros y mentores, habían enunciado, se prueban insuficientes para ensombrecer el descubrimiento freudiano. En un sentido similar, las disputas que se sucedieron en el movimiento analítico encontraban en estas tesis un punto indiscutible (Freud, 2012 [1923a]). Éste no se fundó ciertamente en el recuerdo o en la construcción de escenas, sino en la práctica. Es allí donde se oye y se actualiza lo sexual; más precisamente, la distancia que Freud sitúa entre lo sexual y lo genital. Es precisamente, a condición de esa distancia y de sus consecuencias, que no se trata de una valorización de lo masculino en desprecio de lo femenino, ni la cuestión se reduce ni se resume en lo genital ni en el acto sexual (Freud, 2012 [1910]). Antes bien, el descubrimiento freudiano inaugura una concepción en torno de lo sexual que desbarata a la anatomía y a la fisiología, que desarma cualquier énfasis colocado sobre los órganos.

Sostenido en un deseo indestructible y en la seguridad de que su descubrimiento resultaba cierto, precisamente por fundarse en la práctica, Freud continuó con su trabajo encontrándose con la insistencia de lo sexual y de su conexión indisociable con lo infantil. Elaboró primeramente una teoría de la seducción que abandonó al poco tiempo, no sólo enunciando que ya no creía en su neurótica, sino apostando a un hallazgo: la potencia de la fantasía más allá de la consciencia (Freud, 2012 [1923a]). La fundación del Psicoanálisis, establecida a partir del abandono de la hipnosis y de la sugestión, lleva la marca de este encuentro, del gesto de Freud al respecto y de sus consecuencias.



Ante las expulsiones y las burlas de que fue objeto, Freud tomó seriamente aquello que la ciencia -vale decir, sus encumbrados representantes- dejaba de lado, condenándolo al desprecio o al espectáculo: sueños, lapsus, tropiezos en el decir, olvidos, trastrocamientos, deslices, chistes, la histeria, las obsesiones, las fobias. Concediendo un lugar no menor al decir de sus pacientes, el acto de fundación consistió en la abstinencia (Freud, 2012 [1913a]). Sin dudas, no fue solamente un *callar*, un *dejar decir*, un *invitar a decir*, fue dar valor a la palabra de otro. Anida en ello un golpe asestado a una función muy particular del saber dissociado del sufrimiento y del sufriente.

La *atención parejamente flotante* implica un reconocimiento de que el saber del que se trata no se encuentra sino del lado de quien soporta el padecer (Freud, 2012 [1913a]). De allí decanta un llamamiento a silencio y no al revés. Aquello que está en juego es la diferencia, no un mero callar. Por tanto, aquello que está en juego es el reverso del discurso del amo que se sostiene a través de un dominio sobre el saber (Lacan, 2008 [1969-1970]). La torsión de la que se trata no es sin un cuestionamiento dirigido a ese saber, una interpelación al saber consagrado, produciendo una caída de la consagración y del dogma.

La propuesta de Freud de lo sexual en la etiología de las neurosis, de su ligazón inseparable con lo infantil, de la potencia de la fantasía, del pleno derecho de los procesos psíquicos inconscientes, no derivó únicamente en la fabricación de una teoría. Fundada en la práctica y eslabonada en la clínica, no sin otros, inauguró un tratamiento radicalmente otro que hizo tambalear las nociones que habían sostenido la terapéutica. En este sentido, no pudo provocar otra cosa que las reacciones de las resistencias que aún hoy se actualizan (Freud, 2012 [1925b]).

Uno de sus rostros ha sido -y es- la degradación del Psicoanálisis a una teoría más, adjetivada y asociada al hedonismo o al pansexualismo. No es esto obra únicamente de los detractores del descubrimiento freudiano. Otros también han retrocedido ante la invención de Freud reservándose lugares de juntura entre saber



y poder, transformando en dogma algunos pasajes de la obra freudiana, introduciendo una mentada necesidad de jerarquías que garantizan la conservación de una *palabra revelada*, fabricando mecanismos burocráticos de control, promoviendo efectos devastadores en la práctica.

Hay algo inquietante en el trenzado que se establece entre la otra escena, la otra etiología y el otro tratamiento. Quizás se trate de aquello indecible, indomable, imprevisible que desbarata las defensas de la razón moderna. Quizás se trata de la introducción, en la occidentalidad europeísta, de un más allá del cálculo, de la deducción, de la predicción, de un más allá que destituye la arrogancia de una ciencia que hace de la razón el instrumento de dominio del mundo, a condición de no moverla de su sitial central, reservado a los hombres conscientes que pueden dirigir su voluntad y su intencionalidad.

Cuestión de ética

El descubrimiento del inconsciente, la fundación del discurso analítico y la invención freudiana llevan la marca de una herejía imperdonable para la racionalidad moderna, occidental, europeísta y pretendidamente científica, a condición de no rechazar aquello donde su articulado encuentra la potencia: lo vivo de la práctica. Si ello ocurre, si el desconocimiento tiene lugar, entonces habrá religión. La historia del movimiento analítico no se encuentra exenta de la promoción de efectos de religión y esto no es un dato menor (Lacan, 2007 [1964]).

Dos pasajes bastarán para señalar el gesto de Freud y su posición tomada en función de un deseo decidido. Hacia 1912, al elaborar y disponer al trabajo sus *consejos* al practicante del Psicoanálisis, estableció que no sólo no era ocupación ni tarea del Psicoanálisis imponer ideales ni formar a *imagen y semejanza*, sino que indicó suficientemente que una condición -necesaria e ineludible- consiste en



rehusar adueñarse de aquellos que se disponen al tratamiento (Freud, 2012 [1912a]). Seis años después, en el contexto del V Congreso Psicoanalítico celebrado en Budapest, inició su comunicación afirmando su disposición a reconocer las *imperfecciones* de la teoría elaborada, así como de la técnica instituida, invitando a producir aquellas *modificaciones* que podrían considerarse necesarias (Freud, 2012 [1919]).

En el anudamiento de estas dos referencias es posible hallar el gesto en que consiste la apuesta a no transformar a la teoría en un dogma, a la técnica en un protocolo invariable, a la clínica en la aplicación de procedimientos. El discurso analítico no puede prescindir de la potencia de lo vivo. No sólo manifiesta la honestidad de Freud, explicita una ética inesperada que irrumpe con una fuerza inédita (Masotta, 2011). Es por ello que se han gestado, en torno de su obra y de sus consecuencias, las más encarnizadas reacciones (Masotta, 2006). Vale decirlo: éstas no han provenído -ni provienen- únicamente desde fuera del movimiento analítico; tampoco se resumen en las batallas que algunos han entablado enarbolando unas banderas contra otras. El campo que recorren las resistencias no es sólo el de la teoría ni el de la clínica, sino fundamentalmente aquel de la práctica, allí donde no se juega otra cosa que la singularidad del *uno por uno*.

La crítica a la construcción de los cuadros patológicos y psicopatológicos no resulta suficiente para sostener la potencia freudiana; más aún, a veces encubre otras clasificaciones que distribuyen el sufrimiento en otras categorías. El cuestionamiento a la función del diagnóstico, tan sobrado en el último tiempo, y a la noción de cura, en ocasiones se prueban como meros estandartes levantados para esconder que en su reverso insisten los efectos de un discurso médico que no cesa. Allí anidan los argumentos de una modernidad occidental europeísta que no ha culminado, a pesar de las interpelaciones que se le han dirigido.

La ética inherente al discurso analítico, su carácter inédito y su potencia, se enlazan al esfuerzo de Freud por subrayar que aquello que está en juego en lo



humano es lo indisoluble de lo anímico y lo somático, del cuerpo y el alma (Freud, 2012 [1905b]). Aquella reliquia desechada por la ciencia moderna, considerándola una entelequia de la religión, se encuentra en el calce de la herejía freudiana que denuncia las consecuencias devastadoras de una técnica desalmada fundada en una anatomía y en una fisiología puramente orgánicas, depuradas de humanidad. El gesto de Freud implicó -e implica, aun- desarmar la imagen cristiana y desbaratar los espectáculos de la modernidad y su razón científicista.

Es allí donde ha de cernirse el deseo indestructible que Freud encuentra: más allá de lo racional, una razón que no es irracional ni oscura, ni profunda, ni está poblada de tinieblas (Freud, 2012 [1905a]). Esa adjetivación es el resultado de la operación de una versión de la ciencia que pagó sin dudar el precio de la deshumanización bajo la promesa de un progreso continuo, rectilíneo, acelerable e indetenible. El deseo hallado por Freud es de otro orden, pues no se confunde ni con la volición, ni con la voluntad, ni con las intenciones. Si ha de ser diferenciado aun, es a condición de que ha sido y continúa siendo rechazado. Aquello que resulta inquietante no es el deseo sino el retorno del alma anudada a un cuerpo que goza sin responder a las leyes de la física y de la química, que despliega un más allá insoportable para la humanidad que no puede dejar de levantar las banderas de lo razonante, de lo razonable.

El tratamiento que Freud propone no puede reducirse a un protocolo o una técnica, sino es a condición de desconocer la potencia que reside en sus condiciones y en lo posible que decanta de allí: un síntoma que no sólo no responde al saber instaurado y entronizado, sino que es incurable e intransmisible, precisamente porque allí se encuentra lo irreductible singular que permite la vida. En ello se anuda el desmoronamiento de la clínica tradicional, de sus respuestas prescriptivas y sus pronósticos, de las casuísticas que apelan a encasillamientos que, multiplicándose, suponen la captura -imposible, por estructura- de lo real



mediante lo simbólico y lo imaginario, cuando se trata de tres anudados sin primacías ni supremacías.

Lo que decanta no es otra cosa que una ética distante de las éticas de las profesionales liberales reguladas por leyes, códigos y resoluciones (Lacan, 2009 [1959-1960]). Es esta ética indisociable del deseo la que convoca a tomar a cargo los efectos de una práctica que no puede rechazar la transferencia, sino a condición de ubicarse fuera de la invención freudiana: ni el análisis personal, ni el análisis de control, ni el estudio de la teoría y de otros discursos, puede ser sin transferencia (Freud, 2012 [1926a]). No obstante, lo actual muestra hoy, como ayer, respuestas de desconocimiento y de rechazo.

La pasión eurocentrista por aplastar la diferencia no cesa en su afán de conquista, de dominio, de sometimiento. La vinculación de la ciencia y la técnica, y su avance sobre lo humano mortificándolo al reducirlo a un lenguaje binario, es la prueba. Aquel temblor imperdonable provocado por Freud, al no retroceder ante el descubrimiento del inconsciente, al tomar partido por lo inseparable del anudamiento entre el alma y el cuerpo, al proponer un tratamiento que no se ordena a través de la dirección de las consciencias, la corrección de las conductas, la promoción de los ideales, continúa provocando movimientos.

Referencias bibliográficas

ALTHUSSER, L. (2011 [1964]). *Freud y Lacan*. En: L. Althusser *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan* (pp. 66-96). J. Sazbón y A.J. Plá (Trads.). Buenos Aires: Nueva Visión.

FREUD, S. (2012). *Obras Completas*. Cuatro tomos. L. López Ballesteros y de Torres (Trads.). Buenos Aires: Siglo XXI.

---- [1893] *Charcot*. T. 1; pp. 30-38.



- [1905a] *Sobre psicoterapia* (1904). T. 2; pp. 1007-1013.
- [1905b] *Psicoterapia (tratamiento por el espíritu)*. T. 2; pp. 1014-1028.
- [1905c] *Tres ensayos para una teoría sexual*. T. 2; pp. 1169-1237.
- [1908a] *El poeta y los sueños diurnos* (1907). T. 2; pp. 1343-1348.
- [1908b] *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna*. T. 2; pp. 1249-1261.
- [1910] *El Psicoanálisis «silvestre»*. T. 2; pp. 1571-1574.
- [1912a] *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico*. T. 2; pp. 1654-1660.
- [1912b] *La dinámica de la transferencia*. T. 2; pp. 1648-1653.
- [1913a] *La iniciación del tratamiento*. T. 2; pp. 1661-1674.
- [1913b] *Múltiple interés del Psicoanálisis*. T. 3; pp. 1851-1867.
- [1914] *Historia del movimiento analítico*. T. 3; pp. 1895-1930.
- [1915a] *Observaciones sobre el «amor de transferencia»* (1914). T. 2; pp. 1689-1696.
- [1915b] *Los instintos y sus destinos*. T. 3; pp. 2039-2052.
- [1915c] *Lo inconsciente*. T. 3; pp. 2061-2082.
- [1917a] *Una dificultad del Psicoanálisis*. T. 3; pp. 2432-2443.
- [1918] *El tabú de la virginidad* (1917). T. 3; pp. 2444-2453.
- [1919] *Los caminos de la terapia analítica* (1918). T. 3; pp. 2457-2462.
- [1920] *Más allá del principio del placer* (1919-20). T. 3; pp. 2507-2541.
- [1923a] *Psicoanálisis y teoría de la libido. Dos artículos de enciclopedia* (1922). T. 3; pp. 2661-2676.
- [1923b] *El «yo» y el «ello»*. T. 4; pp. 2701-2728.
- [1925a] *Autobiografía* (1924). T. 4; pp. 2761-2800.
- [1925b] *Las resistencias contra el Psicoanálisis* (1924). T. 4; pp. 2801-2807.
- [1926a] *Análisis profano (Psicoanálisis y Medicina). Conversaciones con una persona imparcial*. T. 4; pp. 2911-2960.
- [1930] *El malestar en la cultura* (1929). T. 4; pp. 3017-3067.
- [1933a] *Lección 32° “La angustia y la vida instintiva”. Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis* (1932). T. 4; pp. 3146-3163.
- [1933b] *Lección 35° “El problema de la concepción del universo”. Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis* (1932). T. 4; pp. 3191-3206.



- [1937] *Análisis terminable e interminable*. T. 4; pp. 3339-3364.
- LACAN, J. (2007 [1964]). *El Seminario Libro XI "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós.
- (2008 [1969-1970]). *El Seminario Libro XVII "El reverso del Psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós
- (2009 [1959-1960]). *El Seminario Libro VII "La ética del Psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1971-1972]). *Hablo a las paredes*. D.G. Saroka (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (2014). *Escritos*. Dos tomos. T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- -- [1956] *La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis*. T. 1; pp. 379-410.
- -- [1958] *La dirección de la cura y los principios de su poder*. T. 2; pp. 559-616.
- MASOTTA, O. (2006). *Lecciones de introducción al Psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
- (2011). *Sigmund Freud y la fundación del Psicoanálisis*. En: O. Masotta *Ensayos lacanianos* (pp. 229-240) Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Bibliografía ampliatoria

- FREUD, S. (2012). *Obras Completas*. Cuatro tomos. L. López Ballesteros y de Torres (Trads.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- [1895] *Estudios sobre la histeria* (1893-5). T. 1; pp. 39-168.
- [1896a] *La etiología de la histeria*. T. 1; pp. 299-316.
- [1896b] *La herencia y la etiología de las neurosis*. T. 1; pp. 277-285.
- [1898] *La sexualidad en la etiología de las neurosis*. T. 1; pp. 317-329.
- [1900] *La interpretación de los sueños*. T. 1; pp. 343-722.
- [1901] *Psicopatología de la vida cotidiana* (1900-1). T. 2; pp. 755-932.
- [1904] *El método psicoanalítico de Freud* (1903). T. 2; pp. 1003-1006.
- [1905d] *El chiste y su relación con lo inconsciente*. T. 2; pp. 1029-1168.
- [1917b] *Lecciones introductorias al Psicoanálisis. Parte III* (1917). T. 3; pp. 2273-2412.
- [1921] *Psicología de las masas y análisis del «yo»* (1920-1). T. 3; pp. 2563-2610.



-
- [1926b] *Inhibición, síntoma y angustia* (1925). T. 4; pp. 2833-2883.
- [1931] *Sobre la sexualidad femenina*. T. 4; pp. 3077-3089.
- LACAN, J. (1974-1975). *RSI*. Seminario inédito.
- (1986 [1966]). *Psicoanálisis y Medicina*. En: J. Lacan *Intervenciones y textos I* (pp. 86-99). D. Rabinovich (Trad.). Buenos Aires: Manantial.
- (2009a [1972-1973]). *El Seminario Libro XX "Aun"*. Buenos Aires: Paidós.
- (2009b [1975-1976]). *El Seminario Libro XXIII "El Sinthome"*. Buenos Aires: Paidós.
- (2010 [1974]). *La tercera*. En: J. Lacan *Intervenciones y textos II* (pp. 73-108). D. Rabinovich (Trad.). Buenos Aires: Manantial.
- (2010 [1975]). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. En: J. Lacan *Intervenciones y textos II* (pp. 115-144). D. Rabinovich (Trad.). Buenos Aires: Manantial.
- (2014 [1958-1959]). *El Seminario Libro VI "El deseo y su interpretación"*. Buenos Aires: Paidós.
- (2014). *Escritos*. Dos tomos. T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- -- [1957] *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. T. 1; pp. 461-495.
- -- [1960] *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. T. 2; pp. 755-787.



LA RESONANCIA DE LA PALABRA EN EL CUERPO

MARA MICHELLI

A modo de introducción...

Desde la antigüedad el lugar sacralizado de la medicina como soporte de las respuestas posibles ante la morbimortalidad humana incentivó la búsqueda de las personas hacia este saber sobre sus dolencias, como solución ante el deterioro de su salud.

Se trata de una clínica basada en la observación y la descripción formal de las perturbaciones, en donde se jerarquiza la enfermedad y se construyen enfermedades mediante su agrupación y clasificación.

El médico que recibe en su consulta la queja del paciente por un malestar genera un diagnóstico que confronta signos recogidos y se conforma una patología en términos estadísticos. Esos signos remiten a algo conocido, se encuentran como saber archivado en la memoria del profesional.

El campo de la mirada sostiene la tradición de la psicopatología psiquiátrica.

Al decir de Foucault (1983): *“El ojo se convierte en el depositario y en la fuente de claridad, que tiene el poder de traer a luz una verdad”* (p.6). Verdad objetiva, desde el punto de vista científico, tendiente a develar aquello anatómico y en desmedro de la subjetividad.

El discurso de la medicina teoriza lo orgánico apuntando a un cuerpo que revela a través de sus síntomas. Desde esta perspectiva los síntomas indican enfermedad (alteración de la salud). Es necesaria la supresión de los mismos para



lograr la posterior curación, es decir la normalidad funcional del organismo, dejando afuera lo pulsional.

Se intenta callar el dolor por medio del fármaco, consiguiendo quizás silenciar al sujeto por un tiempo, pero esas palabras encerradas de otra manera hablarán...

¿Qué sucede cuando el sufrimiento persiste, cuándo hay ausencia de causa orgánica e insistencia de la queja?

Es justamente la falta de diagnóstico lo que hace tambalear al médico dejando su saber en contradicción, poniendo a prueba su práctica y en la inacción de no poder indicar tratamiento para la cura.

Pensar la acción de lo anímico sobre el cuerpo genera resistencia para el discurso médico. El origen del malestar ha de buscarse en un territorio diferente que el orgánico.

A partir de los síntomas histéricos, Freud plantea la noción de inconsciente, haciendo alusión a factores que escapaban al enfermo. Detrás del relato del paciente había un contenido psíquico de carácter inconsciente

En la histeria podemos vislumbrar un pasaje del cuerpo biológico al cuerpo erógeno. El síntoma conversivo representaba un enigma para los médicos de la época. Desconcertaba por no estar materializada la falla orgánica.

En el síntoma conversivo se produce una desviación del afecto, de la elaboración consciente normal hacia inervaciones somáticas, es decir es el resultado de una excitación transferida desde lo anímico a lo somático.

El cuerpo como escenario parece encarnar ese conflicto psíquico, habla a través del síntoma. Es la palabra atrapada en el cuerpo.

Desde el discurso psicoanalítico el síntoma tiene estructura de lenguaje. Lacan, el 26 de febrero de 1977, expresa en una conferencia en Bruselas: “*El*



inconsciente se origina en el hecho de que la histérica no sabe lo que dice, cuando, de hecho, algo dice con las palabras que le faltan” (Lacan, 2013).

El síntoma analítico que es en presencia del analista, es decir en transferencia, escapa al saber pero está vinculado a una verdad; como expresión de aquello reprimido y a su vez como satisfacción sustitutiva. Es una *formación de compromiso*, satisface ahí mismo en el dolor. Hay en él una cara significativa y una cara de goce. Lo que denota que el enfermo se representa con su síntoma, se sirve del mismo, se aferra a la enfermedad gozando de su cuerpo.

El psicoanálisis es una praxis que se posiciona frente a un sufriente, haciendo lugar al padecimiento subjetivo. Aquello que *no anda*, el síntoma que deja de *funcionar*. Saliendo de la clasificación, pensando la singularidad, atendiendo la fuga. Privilegiando la singularidad de cada caso.

Freud, a partir de los límites que encuentra en la hipnosis y la sugestión, avanza produciendo un giro del campo de la mirada al campo de la escucha.

El analista se propone *escuchar* al síntoma pero desde otra perspectiva que la del discurso médico, su diferencia radica en la lectura que se hace y en el intento de subrayar la articulación del cuerpo con el lenguaje. Ofrece un espacio para poder reordenar palabras, elaborar.

Es un *tratamiento para el alma* (Freud, 1972 [1980]) que utiliza como instrumento la palabra, pero no aquella palabra que intenta sentenciar, aconsejar o curar situando al analista en posición de salvador.

El trabajo del analista, como el del escultor, en vías de ir sacando *“per vía di levare”*, al decir de Freud: *“La terapia psicoanalítica, no quiere agregar ni introducir nada nuevo, sino restar, retirar, y con ese fin se preocupa por la génesis de los síntomas patológicos y la trama psíquica de la idea patógena”* (Freud, 2003 [1905]; p.250).



Una elaboración por vía de la palabra diferente de la vía del cuerpo y con la escucha de quien esté habitado por un deseo hueco. Práctica que sin dudas incluye el cuerpo, el del analizante y el del analista.

Por ello me parece interesante puntualizar la concepción de cuerpo desde el Psicoanálisis y su enlace al goce, ya que al decir de J.A. Miller, en *El hueso de un análisis* (1998), no podemos pensar el síntoma sin la existencia de un cuerpo para gozar.

¿Qué estatuto tiene el cuerpo en psicoanálisis?

El cuerpo del lenguaje

“...ese cuerpo al que llaman suyo es un obsequio del lenguaje”

(C. Soler, 2010)

¿Cómo interviene el lenguaje sobre lo real del organismo para que el sujeto tenga un cuerpo?

Cuando Freud introduce el concepto de pulsión “*concepto límite entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal*” (Freud, 1976 [1915]; p.117). Se sustrae del cuerpo fisiológico y señala otro cuerpo, un cuerpo erógeno.

La noción de límite, de borde, acentúa el modo en que la pulsión desconecta el cuerpo-máquina del cuerpo erógeno, que está atravesado por la sexualidad y habitado por el lenguaje.



La pulsión como instinto desnaturalizado por el lenguaje denota la diferencia de lo biológico-natural, que está predefinido y la constitución de un cuerpo singular recortado, marcado por la articulación significativa.

Esta transformación del instinto es producto de la relación con el Otro. Inclusión del sujeto en el campo simbólico del Otro, menciona Savid: *“La mirada y la voz materna van a ir negativizando este organismo y lo van a ir transformando en un cuerpo simbólico, modelado por palabras”* (2004; p.108).

El lenguaje lo precede al sujeto, está inscripto desde antes de nacer en el mundo simbólico.

Como consecuencia de la incidencia significativa, la pulsión aísla una zona erógena de bordes. Estos constituyen un corte, el corte significativo, la hiancia entre el sujeto y el objeto y quedará un resto o lugar vacío.

Por ser la pulsión fronteriza, al estar en el límite, y por ser fuente de ésta las zonas de borde, todo el cuerpo es potencialmente erógeno, en términos de recorte. Agujeros que denotan lo que no se completará.

La satisfacción pulsional resulta parcial e incompleta y se encuentra enlazada a la repetición de la vuelta en torno al vacío del objeto. Un recorrido circular que bordea el agujero.

En relación al esfuerzo de la pulsión cabe decir que es el efecto de que el objeto de la pulsión es un objeto perdido, inalcanzable, que el sujeto intentará eternamente reencontrar. En una búsqueda incesante de algo perdido que nunca tuvo.

Sólo habrá sustitutos de aquello, en pos de recrear esa experiencia mítica relacionada al surgimiento de la sexualidad, sin embargo estos esfuerzos serán siempre fallidos.

La entrada en el discurso tiene un precio: implica una pérdida, una falta en ser, por pertenecer al orden simbólico el sujeto quedará incompleto, mortificado,



pierde algo de su goce. Al resto que no es mortificado por la pérdida, Lacan denominó objeto *a* y expresa en *La lógica del fantasma*: “*La relación del sujeto con su cuerpo pasa por el objeto a, que es al fin de cuentas la juntura más segura del sujeto con su cuerpo, por parcial que ella sea*” (Citado en M. Tarrab, 2002).

Ese objeto *a* como falta, como extracción corporal, permitirá la emergencia del deseo, y será, por el reconocimiento de esta falta de objeto, la búsqueda de la parte perdida de sí mismo en el Otro.

Lacan (2009 [1975-1976]) en el Seminario 23, define a la pulsión como “*el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir, pero este decir para que resuene, consuene es preciso que el cuerpo sea sensible*” (p.18).

Hay un cuerpo *a* condición de que haya habido un trauma. En relación a lo no acontecido fácticamente, aquello ocurrido en la fantasía.

Aquellas sensaciones que fueron promovidas por el Otro en este estado primero de desvalimiento del niño, fueron sensaciones, impresiones, que están pensadas como aumentos de excitación. Exceso que cobra el valor de trauma en ese organismo que advendrá cuerpo, aquella carga pulsional que no logra descarga.

Por efecto de la escritura (*lalengue*) se producen aquellas marcas, surcos, por las cuales circulará el significante. *Lalengua* es la palabra antes de su ordenamiento gramatical y lexicográfico, que sirve a los fines del goce y no de la comunicación.

Formula Miller en *Piezas sueltas* (2013):

“*Lalengua para cada uno, subraya Lacan es algo que se recibe, que no se aprende. Es una pasión, algo que se sufre. Hay un encuentro entre el cuerpo y lalengua y de ese encuentro nacen las marcas sobre el cuerpo. Lacan llama Sinthoma a la consistencia de esas marcas. Es por lo que puedo reducir el síntoma a un acontecimiento de cuerpo, algo que llega al cuerpo por el hecho de Lalengua*” (p.75).



Cuerpo sede de goce

“¿Quién ignora que los goces acaban la vida y que cada deseo realizado se lleva una porción de nuestra existencia?”

(Mariano José de Larra, *Personajes de teatro*)

¿De qué manera el cuerpo es afectado por el goce?

Sin la palabra no habría cuerpo, la palabra afecta ese organismo, hay un efecto de ese choque con el lenguaje, ese efecto es traumático, ya que introduce en el cuerpo un goce perturbador. Por tanto se define al significante como causa de goce corporal.

El cuerpo es sustancia gozante al decir Lacan, por la afectación, por la lalengua. Sitúa Lacan (2009 [1972-1973]) en el Seminario *Aun*:

“El gozar de un cuerpo, de un cuerpo que simboliza al Otro, y que acaso consta de algo que permite establecer otra forma de sustancia, la sustancia gozante. ¿No es esto lo que supone propiamente la experiencia psicoanalítica?: la sustancia del cuerpo, a condición de que se defina sólo por lo que se goza. Propiedad del cuerpo viviente sin duda, pero no sabemos que es estar vivo a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza. No se goza, sino corporeizándolo de manera significativa” (p.32).

El significante es causa de goce y tiene una incidencia de goce sobre el cuerpo, por lo cual el síntoma implica que es preciso que haya un cuerpo para gozar. El goce es el del propio cuerpo y lo propio del cuerpo, que marca aquella tendencia repetitiva e insistente de salirse de los límites.

“Tenemos entonces un cuerpo mortificado por el significante y reanimable por la palabra, pero también un cuerpo que resuena, afectado por la marca del



significante. Sobre, y con esa marca, el sujeto edificará su síntoma, en suma dará cuerpo a su neurosis” (Tarrab, 2002). El síntoma da cuenta del modo singular en que *lalengua* traumatizó, aquello que no se pudo negativizar, algo que no se puede simbolizar.

Se reitera por fuera de la lógica del significante. Allí en el punto de encuentro de *lalengua* y el cuerpo es donde podemos vislumbrar la fijeza del goce. Y lo incurable del síntoma por un *saber arreglárselas* con esa pieza suelta.

Lacan (2009 [1972-1973]) expresa que para gozar *hace falta un cuerpo*, no hay otro goce que el del cuerpo. Collette Soler en su libro *Los afectos lacanianos* (2011) menciona “*El cuerpo, como lugar del otro, es el lugar donde lo simbólico toma cuerpo por incorporarse en él, pero este lugar tiene como propiedad el goce*” (p.55).

No se goza con el otro, éste es un medio para gozar de sí mismo, del propio cuerpo. Lacan denomina Goce Uno (el del cuerpo propio), que prescinde del Otro. Tener un cuerpo, no es ser un cuerpo, y no requiere al Otro, lo que no implica su exclusión, pero si su no-complementación, por ello la formulación que afirma que *no hay relación sexual* (Lacan, 2009 [1972-1973]).

Un cuerpo goza mediante diferentes vías y medios, la palabra es uno de ellos. No aquella palabra que sirve a la comunicación ni al reconocimiento, es una modalidad de goce Uno: “*Donde eso habla goza*” (Lacan, 2009 [1972-1973], p.139).

No se puede renunciar al goce del cuerpo: “*El cuerpo es la única consistencia del parlêtre, es lo que lo mantiene unido*” (Miller, 2013; p.417). Para Lacan en su última enseñanza el *parlêtre* es *sujeto más cuerpo*; se podría decir que habla con su propia lengua, en ocasiones de un modo silencioso y goza con ese trozo de real. Cuerpo hablante, constituido por goces.

Al decir de Soler (2010) “*Del cuerpo y de su goce, lo único abordable mediante el psicoanálisis, en tanto se habla, es este objeto que nosotros podemos llamar real*”



¿Que propone el psicoanálisis?

La terapia analítica no quiere agregar nada, no intenta introducir nada nuevo, sino por el contrario quitar y extraer.

Hacer destituir el sentido, hace existir al agujero, que permite la elaboración en torno al vacío. Es necesario sostener el lugar de vacío no respondiendo a la demanda. Una elaboración por vía de la palabra diferente de la vía del cuerpo afectado.

“Saber leer apunta a reducir el síntoma a su fórmula inicial, al encuentro material de un significante y del cuerpo, al choque puro del lenguaje sobre el cuerpo... apuntar a la fijeza del goce, a la opacidad de lo real” (Miller, 2012). Es un encuentro en donde se marcó el modo de goce.

El poder operar sobre el goce implica que el analista ponga allí el cuerpo, para que el decir resuene, para que resuene el vacío desligándose del sentido.

Es un relato que incluye al analista (síntoma analítico), hay un enlace a él, *“donde los dos cuerpos en presencia son igualmente objeto y sujeto de la experiencia”* (Aulagnier, 2016; p.209). El cuerpo del analista encarnando aquello imposible de simbolizar. Presencia en ausencia habilitando el deseo.

Para que el sujeto entre en el dispositivo analítico es necesario hacer un recorrido para poder sintomatizar su modo de gozar. Encontrar una articulación que permita ir del hacer pulsional al decir, ciñendo el imposible de decir.

De modo que como dice Liliana Baños (1989), es preciso que el discurso y el cuerpo se anuden en una dimensión que no sean la del paralelismo entre un cuerpo desencarnado y un discurso que *“lo elude sistemáticamente”* (p.165).



Se tratará de inventar un modo de habitar un lugar que ya había. No se apunta a que el síntoma vaya a disolverse, apunta a un modo de vivir más apaciguado, agradable, menos mortífero.

“*Si existe algo denominado discurso analítico, éste se debe a que el analista en cuerpo, con toda la ambigüedad motivada por este término instala el objeto a en el sitio del semblante*”. (Lacan, 2012 [1971-1972], p.226).

Referencias bibliográficas

- AULAGNIER, P. (2016). *Los destinos del placer*. Buenos Aires: Paidós.
- BAÑOS, L. (1989). *El hambre y el cuerpo. Destino, repetición, deseo*, Jornada Primavera, Escuela Freudiana de la Argentina.
- FOUCAULT, M. (1983). *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI.
- FREUD, S. (1972 [1980]). *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*. En: S. Freud *Obras completas*, T. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1976 [1915]). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En: S. Freud *Obras completas*, T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2003 [1905]). *Sobre psicoterapia (1904)*. En: S. Freud *Obras completas*, T. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- LACAN, J. (2009 [1972-1973]). *El Seminario Libro XX “Aun”*. Buenos Aires: Paidós.
- (2009 [1975-1976]). *El Seminario Libro XXIII “El sinthome”*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1971-1972]). *El Seminario Libro XIX “... o peor”*. Buenos Aires: Paidós.
- (2013 [1977]). *Consideraciones sobre la histeria*. Texto establecido por J.A. Miller sobre una conferencia en Bruselas el 26 de Febrero de 1977. Granada: Editorial Universitaria - Instituto del Campo Freudiano.
- MILLER, J.A. (1998). *El hueso de un análisis*. Buenos Aires: Tres Haches.
- (2012). *Leer un síntoma, Revista Lacaniana, 12*. Buenos Aires: Grama.



- (2013). *Piezas sueltas*. Buenos Aires: Paidós.
- SOLER, C. (2010). *El cuerpo en la enseñanza de Lacan*.
- (2011). *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Letra Viva.
- TARRAB, M. (2002). *Notas sobre el cuerpo*. Conferencia pronunciada en la Jornada de ACEP, Mendoza, Argentina.

Bibliografía ampliatoria

- EVANS, D. (1997). *Diccionario introductorio de Psicoanálisis laciano*. Buenos Aires: Paidós.
- FREUD, S. (1985 [1912]). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. En: S. Freud *Obras completas*, T. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1985 [1920]). *Más allá del principio del placer*. En: S. Freud *Obras completas*, T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1985 [1926]). *Inhibición, síntoma y angustia (1925)*. En: S. Freud *Obras completas*, T. XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- LACAN, J. (2007 [1964]). *El Seminario Libro XI "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (1974-1975). *RSI*. Seminario inédito.
- (2010 [1975]). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. En: J. Lacan *Intervenciones y Textos II* (pp. 115-144). D. Rabinovich (Trad.). Buenos Aires: Manantial.
- LAURENT, E. (s.f.). *Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo*. Publicado en la página de Encuentro: www.enapol.com
- MILLER, J.A. (2011a). *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós.
- (2011b). *La experiencia de lo real en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- (2014). *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- NASIO, J.D. (1996). *Los gritos del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- RABINOVICH, D. (1989). *Una clínica de la pulsión: Las impulsiones*. Buenos Aires: Manantial.



---- (1995). *Lo imaginario, lo simbólico, lo real*. Ficha de cátedra: Psicoanálisis, Escuela Francesa. Buenos Aires: Inédito.



ES EN EL MANEJO DE LA TRANSFERENCIA DONDE HAY QUE BUSCAR EL SECRETO DEL ANÁLISIS

ROXANA BELLAVIA

Transferencia: ¿existe el psicoanálisis sin referencia a ella?

Sigmund Freud llega a la transferencia luego del paso previo por la hipnosis y la sugestión. Los tratamientos hipnóticos mediante sugestión fueron utilizados inicialmente para lograr un resultado terapéutico determinado, y comprueba que, si bien los síntomas desaparecían mediante hipnosis, cuando finalizaba el tratamiento, estos retornaban.

La particularidad de la relación entre hipnotizador e hipnotizado llevaba a éste a fijar toda su atención en el hipnotizador mostrando una actitud obediente y crédula, sumisión similar a ciertas relaciones amorosas. Es decir, que el resultado, en parte dependía del vínculo del médico con el paciente, como resultado de la sugestión. Por tal motivo, junto al hecho de que no todos los pacientes eran hipnotizables, lo llevaron a abandonar paulatinamente a la hipnosis.

En cuanto a la sugestión, por parte del paciente, es entendida como un factor que depende de su disposición psíquica hacia el médico y que influye sobre el efecto de cualquier proceso terapéutico en relación con el hacer del médico. Por lo tanto, es lícito que éste pueda servirse de la sugestión a los fines de la cura, ya que la persona del médico es una de las condiciones para conseguir el estado psíquico en el enfermo para la tarea terapéutica.

La técnica sugestiva actúa como la pintura, *per via di porre*, es decir que agrega algo. En cambio, la técnica psicoanalítica, como la escultura, actúa *per via di*



levare, tratando de sacar a luz, de levantar, la idea patógena y su nexa con la formación de los síntomas.

Al margen de esta diferencia en la forma de proceder de ambas técnicas, en la 28ª de sus *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, Freud (2011 [1917b]) reiteró que la terapia psicoanalítica se sirve de la sugestión. La misma, "*opera en el sentido de una educación*" para superar las resistencias, lo cual "*constituye el logro esencial de la cura analítica*" (Freud, 2011 [1917b]; p.411).

Años atrás, Freud, en *Sobre psicoterapia* (2003 [1905]) mencionó otra diferencia entre los tratamientos sugestivos y el psicoanálisis. En los primeros, la transferencia es respetada, mientras que en el segundo debe ser analizada y disuelta. En todo caso, la utilizó para mover al enfermo a realizar un trabajo psíquico, la superación de sus resistencias transferenciales.

Podemos decir que la sugestión en el vínculo terapéutico operará sobre el paciente, posibilitando de este modo, la marcha del tratamiento, siendo pasible de ser analizada y, así, neutralizada en cuanto a sus efectos directos.

Por su parte, el analista no debe realizar maniobra sugestiva alguna. Debe remitirse a la labor psicoanalítica, tratando asimismo de abstenerse de influir, de utilizar su poder, en los problemas y el material que presente el analizante, pues sino lo hace estaríamos hablando de sugestión y no de análisis.

La idea de transferencia, su acción y sus manifestaciones aparece en los comienzos de la obra freudiana. En los *Estudios sobre la histeria*, a partir de las resistencias con las que se encontraba durante el tratamiento de sus pacientes, se refiere a ella como un obstáculo que incide en la relación terapéutica.

Un extenso recorrido teórico, sumado a la práctica clínica y la investigación, fue necesario para arribar desde este obstáculo, a uno de los instrumentos más importantes de la técnica psicoanalítica. El mismo, Lacan (1986 [1964]) lo destacó



como uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis, además de su participación en la dirección de la cura (Lacan, 2005).

En el Seminario XI, en relación a la transferencia, Lacan (1986 [1964]) explicó que “*este concepto está determinado por la función que tiene en una praxis. (...) Dirige la manera de tratar a los pacientes. A la inversa, la manera de tratarlos rige el concepto*” (p.130)

Ahora bien, ¿qué es la transferencia? En sentido general, podemos decir que, transferir implica cierto movimiento, desplazamiento. Según el diccionario, significa pasar o llevar algo de un lugar a otro; también, ceder a otra persona el derecho, dominio o atribución que se tiene sobre algo. Lo cual, nos conduce a pensar en distintos lugares, posiciones y “algo” que se desplaza entre ellos, en una determinada relación que produce efectos.

En relación al tratamiento psíquico, en 1890, Freud (2003) planteó que se refiere, más bien, a un “*tratamiento desde el alma*” que, mediante el recurso de la palabra en calidad de ensalmo, influye sobre lo anímico del hombre. Esto mismo, nos remite a la idea de *epodé* propuesta por Platón, en el Cármenes.

Sócrates proyectó que las dolencias del cuerpo no pueden ser curadas sin tratar ante todo, y sobre todo, el alma. Pero la misma, es curada con ciertos ensalmos. La *epodé* en su acción terapéutica, como bello discurso, por la virtud natural de su forma y de su contenido, es capaz de suscitar persuasivamente una nueva creencia en el alma de aquel sobre el que actúan.

De este modo, se plantea una relación que se compone al menos de dos partes: médico - paciente o analista - analizante, según el discurso desde el cual se lo considere. El efecto probable de una intervención, por parte de quien tome a cargo el tratamiento, además del afán de curarse por parte del enfermo, depende de la posición de aquel, que permite alcanzar en el enfermo el estado anímico más favorable para su curación.



Ahora bien, no se trata sólo de eso, es necesario tener presente la diferencia existente entre sugestión y psicoanálisis para manejar adecuadamente la transferencia. Es necesario servirnos de la sugestión para reconducirla a la transferencia y continuar la labor con ésta como instrumento para poder intervenir.

A diferencia de la sugestión, donde la transferencia es respetada, manteniéndose intacta; en análisis,

“ella misma es objeto del tratamiento y es descompuesta en cada una de sus formas de manifestación. Para la finalización de una cura analítica, la transferencia tiene que ser desmontada; y si entonces sobreviene o se mantiene el éxito, no se basa en la sugestión sino en la superación de resistencias ejecutada con su ayuda y en la transformación interior promovida por el enfermo.” (Freud, 2011 [1917b]; p.412).

¿Podemos pensar que este tratamiento desde el alma se refiere a operar desde el amor? ¿Servirse de él a través de la transferencia? Recordemos los motivos por los cuales Breuer interrumpió el tratamiento de Anna O., quien, según Freud, tras eliminar sus síntomas debió descubrir la motivación sexual de la transferencia, pero, por desconocer su naturaleza universal, actuó como sorprendido por un suceso adverso abandonando su investigación.

En *Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido*, Freud (2003 [1923]) invita a realizar un recorrido histórico por el Psicoanálisis a través de su génesis y desarrollo. Allí, menciona los pilares básicos de la teoría psicoanalítica: *“el supuesto de que existen procesos anímicos inconscientes, la admisión de la doctrina de la resistencia y de la represión; la apreciación de la sexualidad y del complejo de Edipo”* (p.243). Estos conceptos constituyen su base teórica y también práctica y por lo tanto; al tratarse de psicoanálisis, no deben abandonarse. Además, los mismos, se sostienen en la transferencia.

¿Qué es la transferencia? Para comenzar, se trata de un actuar por parte del paciente con determinadas características. Son recreaciones de las mociones y



fantasías que, en el transcurso de un tratamiento analítico, no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes. Sin embargo, lo característico es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico.

¿Cuál es el sentido de este actuar? En cierta forma, mediante este actuar en el presente, el paciente recrea aquello que no puede recordar y lo hace en relación a la persona del médico. En todo caso, ante su presencia, función y lo vivencia como algo real, objetivo y actual.

¿Qué cosas no puede recordar y por qué motivo las repite? Se trata de aquello reprimido, traumático, en relación con lo sexual e infantil. Esto mismo, se manifiesta a través de la resistencia, en la medida en que reemplaza el recuerdo verbalizado por la repetición actuada de un clisé e interfiere en la prosecución del trabajo analítico.

Dicho actuar, ¿se relaciona con la definición planteada por Lacan en el Seminario XI donde expuso que la “*transferencia es la puesta en acto de la realidad inconsciente*” (1986 [1964])? En el mismo, ante la pregunta sobre lo que entiende por puesta en acto, responde que es una “palabra promesa”. La cual, resulta necesaria para que no se preste a modos operatorios insuficientes, según sesgos y rodeos, que dan cuenta de los límites de la intervención analítica.

Resistencia en la transferencia

Por su parte, Freud (2004 [1913]), en *Sobre la Iniciación del tratamiento*, a modo de paradoja, señaló que “*mientras las comunicaciones y ocurrencias del paciente afluyen sin detención, no hay que tocar el tema de la transferencia. Es preciso aguardar para éste, el más espinoso de todos los procedimientos, hasta que la transferencia haya devenido resistencia*” (p.140). De aquí, se desprenden dos cuestiones: las resistencias transferenciales y la interpretación.



En cuanto a la resistencia, que opone el paciente a la curación, y de la cual se sirve la transferencia, es necesario considerarla como un medio defensivo a la curación. Ya que podría ser sentido como un nuevo peligro o por no abandonar la ganancia secundaria que le ofrece la enfermedad. Es decir que la transferencia, sirve como medio de la resistencia, se enlaza a la resistencia y en todo caso de lo que se trata es de perturbar esa defensa, de operar en contra de ella y no de derribarla.

Para comprenderlo, Freud planteó que no se debe pensar en transferencia a secas. Por el contrario, es necesario distinguir y tratar por separado una transferencia de sentimientos eróticos tiernos y otra de sentimientos hostiles sobre la persona del médico, en este particular vínculo afectivo.

En este punto, es oportuno aclarar que no se trata de una cuestión disyuntiva de transferencia positiva o negativa, nunca es una sola, sino que ambas se presentan en el curso de un análisis de manera simultánea y sobre la misma persona. Lo cual, se relaciona con la ambivalencia de sentimientos presentes en el conflicto edípico y, a su vez, en relación al dualismo pulsional entre pulsión de vida y pulsión de muerte.

Ahora bien, la condición para que la transferencia resulte apropiada, como resistencia, consiste en la transferencia de sentimientos hostiles o una positiva, de mociones eróticas reprimidas. Cuando se trata de sentimientos tiernos conscientes, como el enamoramiento, también opone resistencia, como por ejemplo cuando es utilizado por el paciente para poner a prueba al analista. En estos casos es fundamental la abstinencia por parte del analista, de no acceder a la satisfacción requerida y de mantener en firme la técnica analítica. Debe abstenerse de utilizar la sugestión para manejar la transferencia.

La sugestión, como influjo sobre una persona por medio de fenómenos transferenciales, debe ser utilizada sólo a los fines de hacer cumplir el trabajo, las



indicaciones, como una cuestión educativa y esto contribuye al éxito, como en otros eventos o tratamientos.

La diferencia entre sugestión y transferencia, radica en que ésta debe ser analizada y disuelta, desmontada, para finalizar una cura analítica y con el fin de evitar la existencia de restos transferenciales.

Esta resistencia, ¿de dónde proviene? ¿Del yo, ello o superyó? En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud plantea distintos orígenes de la resistencia. En particular, la resistencia a la transferencia proviene del yo, así como la represión y la ganancia secundaria de la enfermedad, que intenta defenderse de sus recuerdos penosos. No obstante, también existen otras, provenientes del ello que se dan a través de la compulsión a la repetición y del superyó como culpabilidad inconsciente y necesidad de castigo.

En *Análisis terminable e interminable* (Freud, 2010 [1937]), el autor agrega que, además de las resistencias del paciente, se encuentran las que provienen del analista y que también dificultan la cura analítica. ¿A qué se refiere con “*la peculiaridad del analista*” (p.249)? ¿A su presencia, a su persona? ¿A las resistencias de éste en la escucha?

En el inicio del análisis, ¿cuándo es oportuno comenzar a realizar comunicaciones al paciente? En este punto es necesario aguardar y no apresurarse en hacer intervenciones, a riesgo de basarnos más en la teoría y no tanto en el paciente y lo que se escucha. Debemos actuar con cautela hasta que él mismo esté próximo a la solución de un conflicto y sólo deba realizar un corto paso para alcanzarlo.

Para ello, es condición que se haya establecido una transferencia operativa, es decir una neurosis de transferencia. Como enfermedad artificial, en torno a la relación con el analista reemplaza su neurosis corriente constituyendo un elemento positivo en la dinámica de la cura. Asimismo, esta operatividad, cuya responsabilidad atañe al analista es para impedir que el paciente repita, volviendo



actuales y manifiestas las mociones olvidadas. Es decir que “*no es posible liquidar a un enemigo ausente o que no esté bastante cerca*” (Freud, 2004 [1912a]). De esta manera, los síntomas que traía el paciente abandonan su significado originario y han incorporado uno nuevo, que consisten en un vínculo con la transferencia.

Ahora bien, esta *neoformación* se posibilita por la movilidad de la libido. La cual, permite investir libidinalmente nuevos objetos, particularmente la persona del analista. Asimismo, en los casos de viscosidad de la libido, el yo tiene serias dificultades para abandonar sus objetos, su propio yo.

Precisamente, Freud (2011 [1917a]) utilizó el término neurosis narcisista en contraposición a neurosis de transferencia para señalar aquellos casos en que no se encuentra la posibilidad de transferencia: “*Tenemos buenas razones para reconocer y temer en la magnitud de su narcisismo una barrera contra la posibilidad de influirlo, aún mediante la mejor técnica analítica*” (p.405).

En tales situaciones, la distinción entre transferencia positiva o negativa no tiene lugar. En todo caso, se trata de indiferencia, la verdadera oposición es amor odio - indiferencia. Esto mismo, realmente se encuentra en aquellos casos en que al yo le falta la capacidad de dirigir investiduras libidinosas de objetos sobre otras personas.

Reacción terapéutica negativa e indiferencia

En los casos de reacción terapéutica negativa se trata de un sentimiento inconsciente de culpa que halla su satisfacción en la enfermedad y una necesidad de castigo a la cual no se quiere renunciar, aferrándose a la ganancia que le brinda la enfermedad y donde la posibilidad de curación es vista como un peligro. Este obstáculo, demuestra ser el más peligroso, incluso más que la inaccesibilidad narcisista.



La indiferencia se origina a raíz de una actitud ambivalente, se produce un desplazamiento de la investidura, se sustrae energía a la moción erótica y se aporta energía a la moción hostil. Sin embargo, no necesariamente debemos suponer una trasmudación directa de amor en odio, que sería inconciliable con la diversidad cualitativa de las dos clases de pulsiones. Por el contrario, Freud, plantea el supuesto de una energía en sí misma indiferente. Se trataría de un rebajamiento de la catexis.

Esta energía, indiferente y desplazable, activa tanto en el yo como en el ello, probablemente, provenga del acopio libidinal narcisista y sea, por ende, eros desexualizado, debido a que trabaja al servicio del principio de placer a fin de evitar la estasis y facilitar la descarga. Precisamente, en este punto resulta indiferente el camino que tome con tal que la descarga se produzca. Por eso mismo, se lo encuentra en las investiduras eróticas toda vez que se desarrolla una particular indiferencia en relación con el objeto. Especialmente, en el análisis, a raíz de la transferencia, que es forzoso que se consumen, no importa sobre qué personas (Freud, 2003 [1923]).

El analista

Los requerimientos para ser analista se basan en tres pilares: el estudio de la teoría, el análisis propio y el control o supervisión de los casos. Además de su escucha, tan importante como el buen decir, no en el sentido de la retórica, su presencia, con su cuerpo como soporte a los fenómenos transferenciales, su deseo y su ofrecimiento, en sentido de ofertar para generar una demanda. Demanda que se construye en análisis y sólo a partir de quién ha ofrecido a otro hablar, hablar sobre su sufrimiento.



En relación a la transferencia, en cuanto ya está instalada, podemos hablar de la función que el analista puede llegar a encarnar en la cura. La transferencia como atribución de un saber a un sujeto, refiere a la suposición por parte del analizante, de un sujeto que sabe sobre su padecimiento y es lo que inicia el proceso analítico. No se trata del saber que tiene el analista, éste no responde con su parecer, sino desde la transferencia.

El analista ocupa ese lugar de sujeto de supuesto saber, en la medida en que es objeto de la transferencia, lugar que no se le concede desde el inicio, para ello es necesario un tiempo de espera. Freud (2004 [1913]) plantea la necesidad de un tratamiento de ensayo para tomar conocimiento del caso, decidir si es apto para el análisis y para hacer operativa la transferencia.

Sujeto supuesto saber también indica el hecho de la posición del analista en relación con el saber, y debe tener en cuenta que sólo es una atribución de otro y no creer que realmente lo posee, de ese saber no sabe nada. No se trata de contentarse con esto, su formación exige que sepa del proceso por el cual conduce al paciente, a él debe serle transmitido y en la experiencia de su propio análisis en torno a qué gira el movimiento. En todo caso se trata de un "*saber hacer*". Además, agrega Lacan, que los analistas deben emular a Freud y nutrirse de los conocimientos de otras disciplinas.

La existencia de la transferencia es una condición necesaria para la cura pero es necesario que no se transforme en sugestión, es decir que no se utilice el poder que le otorga la transferencia.



Referencias bibliográficas

- FREUD, S. (2003 [1905]). *Sobre psicoterapia* (1904). En: S. Freud *Obras completas*, T. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2003 [1923]). *El yo y el ello*. En: S. Freud *Obras completas*, T. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2004 [1912a]). *Sobre la dinámica de la transferencia*. En: S. Freud *Obras completas*, T. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2004 [1913]). *Sobre la iniciación del tratamiento*. En: S. Freud *Obras completas*, T. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2010 [1937]). *Análisis terminable e interminable*. En: S. Freud *Obras completas*, T. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2011 [1917a]). *Conferencia 26: "La introducción de la libido y el narcisismo", Conferencias de introducción al Psicoanálisis (1916-1917)*. En: S. Freud *Obras completas*, T. XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2011 [1917b]). *"28º Conferencia: La terapia analítica", Conferencias de introducción al Psicoanálisis (1916-1917)*. En: S. Freud *Obras completas*, T. XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- LACAN, J. (1986 [1964]). *El Seminario Libro XI "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós.
- (2005). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En: J. Lacan *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bibliografía ampliatoria

- FREUD, S. (2004 [1912b]). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. En: S. Freud *Obras completas*, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2004 [1914]). *Recordar, repetir y reelaborar*. En: S. Freud *Obras completas*, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2004 [1915]). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (1914). En: S. Freud *Obras completas*, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2011 [1917c]). *Conferencia 27: "La Transferencia", Conferencias de introducción al Psicoanálisis (1916-1917)*. En: S. Freud *Obras completas*, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- LAIN ENTRALGO, P. (1987). *La racionalización platónica del ensalmo*. En P. Lain Entralgo *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*. España: Anthropos.



Revista digital
Lecturas

Psicoanálisis y Salud Mental

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni y Ps. Rafael Echaire Curutchet

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562